

BIBLIOTECA



Café de chinos, 1991

La realidad entera: visión del mundo y labor poética de Ángel Crespo

Uno de los últimos trabajos de Ángel Crespo (Ciudad Real, 1926 - Barcelona, 1995) fue la organización, revisión, corrección y edición de los tres volúmenes que, meses después de su muerte, y al cuidado de Pilar Gómez Bedate y Antonio Piedra, presentó la Fundación Jorge Guillén de Valladolid bajo el título *Poesía*. Esta publicación debe ser tomada por crítica y estudiosos como la edición canónica de la obra poética de Ángel Crespo. Su autor es el responsable de la disposición textual, correcciones, adiciones y supresiones que el conjunto presenta; dicho texto ha de ser, pues, un punto de partida desde el que abordar, como ya está haciéndose, trabajos de análisis y estudios de conjunto.

A lo largo de su trayectoria poética, Ángel Crespo fue siempre partidario de una estrategia de publicación que podríamos calificar de *progresiva*: muchos de sus poemas aparecieron en revistas, pequeñas *plaquettes*, ediciones de bibliófilo, etc., antes de formar parte de un libro. De este modo, el poema comenzaba

su vida pública, pulsaba la lectura y se sometía al dictado –no al juicio– del tiempo. Después, en una tercera fase, los libros publicados, revisados y ordenados –es decir, *editados*– pasaban a formar parte de un volumen de conjunto que el autor cerraba cuando creía estar saldada una etapa poética; así, en 1971 aparecerá *En medio del camino (1949-1970)*, y en 1983 *El bosque transparente (Poesía, 1971-1981)*.

Habría que destacar ahora algunos rasgos de este proceder que dice mucho del cuidado del autor por su obra: en primer lugar, la imagen del poeta que pule, que cambia textos de lugar, que organiza libros tiene, obviamente, un parentesco más que grato para Crespo con Juan Ramón Jiménez; en segundo, el poeta que va integrando libros, o partes, como él las llama, en un nuevo libro, recuerda a procesos –también gratos para el autor– como los de Jorge Guillén y su *Cántico*, desde 1928 hasta 1950, o el «cancionero» que tan de cerca conoció Ángel Crespo merced a su estudio y traducción de Petrarca; en tercer lugar, existe una cierta disposición cronológica –casual o no– por la que la obra y los cambios –más bien las evoluciones que los cambios, cuando se habla de esta poesía– parecen organizarse en ciclos que abarcan décadas y/o lustros; y, por último, la extrema pulcritud editora, que lleva a Crespo a escribir, siempre entre paréntesis, las fechas de composición de estas *obras completas pre-*